



Capítulo 5 La Década Infame (1930 – 1943)

1

5.1 El agotamiento del modelo agroexportador

“cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol;
cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar...
la indiferencia del mundo
-que es sordo y es mudo-
recién sentirás”.

Enrique Santos Discépolo, Yira, 1930.

El período comprendido entre 1930 y 1943 es popularmente conocido como la “Década Infame” por la interrupción del orden constitucional y el fraude “patriótico” que aniquiló la soberanía popular, el hambre y la desocupación con que el pueblo pagó el peso de la crisis, la corrupción en las más altas esferas del Estado –ya no el guante blanco de antaño sino el bochorno desembozado- y la entrega de la soberanía nacional mediante el “Estatuto Legal del Coloniaje”, como denominó FORJA al conjunto de medidas que reestructuraron el poder del imperialismo británico en la Argentina tras el Pacto Roca-Runciman en 1933. El nudo de la Década Infame es el intento de la oligarquía terrateniente y de Inglaterra por



prolongar la relación semicolonial y la agonía de un modelo agroexportador ya agotado que había entrado en crisis terminal¹.

El mecanismo de relojería que el imperio británico junto con la oligarquía terrateniente habían creado comenzó a fallar y a mostrar signos de agotamiento al alcanzarse el límite de la frontera agropecuaria de la Pampa Húmeda hacia mediados de la década del 10, al producirse el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que limitó los flujos normales del comercio internacional y con la posterior crisis económica de 1929, que modificó las relaciones entre los países e hizo crujir al sistema liberal de la división internacional del trabajo. El comercio internacional se derrumbó y una vez más se verificó el deterioro de los términos del intercambio para los países exportadores de materias primas.

2

5.2 El primer golpe de Estado del siglo XX: Uriburu

El derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930 ocurrió en este contexto internacional, al que se sumó el intento del caudillo popular del radicalismo por nacionalizar el petróleo, lo que colisionaba con intereses estadounidenses, que incidieron activamente para dar un “golpe con olor a petróleo”. En el nuevo gabinete de Uriburu sobresalieron varias figuras ligadas a las empresas norteamericanas: de los 8 ministros, 4 habían sido o eran abogados de empresas yanquis. Además, en el gobierno de Uriburu las empresas norteamericanas obtendrán una serie de beneficios, no sólo la Standard Oil en detrimento de YPF, sino también las empresas que producían automóviles.

¹ El término “Década Infame” fue inicialmente acuñado por el escritor José Luis Torre. Para algunos esta década comienza en 1930, con el golpe de Estado del 6 de setiembre encabezado por el General Uriburu que derrocó al caudillo popular don Hipólito Yrigoyen, mientras que para otros comienza con el gobierno de Agustín P. Justo, quien asumió la presidencia el 20 de febrero de 1932, inaugurando el “fraude patriótico”. En ambos casos, el final de esta década oprobiosa llega con el golpe del 4 de junio de 1943. En cuanto a la polémica del inicio, no es muy relevante, pues el período de la presidencia de Uriburu es tan infame como el que se inicia con el de Justo.



En el golpe del 6 de setiembre de 1930 participaron dos sectores: el nacionalismo de derecha expresado por Uriburu y el liberalismo oligárquico representado por Agustín P. Justo. Al comienzo, en primer plano apareció el grupo de Uriburu: son los “primos pobres” de la oligarquía, “nacionalistas” de abolengo refractarios a lo popular y muy amigos, como decíamos, del capital extranjero yanqui. Uno de sus miembros, el ministro del Interior de Uriburu, Matías Sánchez Sorondo, dos días después del golpe lo comparó con el 25 de mayo y el 3 de febrero (batalla de Caseros), y dijo que las tres fueron “revoluciones libertadoras”.² El otro grupo esperará su turno colocándose en un segundo plano. Son los liberales probritánicos: Justo, Roca -hijo-, Pinedo, entre otros.

El gobierno de Uriburu se caracterizó por la represión a los anarquistas y a los yrigoyenistas, por el uso de la tortura y el encarcelamiento de opositores políticos y hasta por fusilamientos. La Corte Suprema, en una acordada, validó el golpe. La dictadura disolvió el Congreso y esbozó la pretensión de modificar la Constitución. La vivienda de Yrigoyen de la calle Brasil fue arrasada el mismo día del golpe, el presidente obligado a renunciar y arrestado en Martín García. Los primeros años de la década del '30 fueron los de la “resistencia radical”; en ella se expresaron contra la entrega y el fraude los yrigoyenistas consecuentes, en medio de disputas internas que llevaron al partido de la abstención en protesta contra el fraude y la proscripción de hecho que sufriera, hasta la posterior convalidación del Régimen.

Creyendo que el radicalismo era cosa del pasado, la dictadura convocó a elecciones en la provincia de Buenos Aires para el 5 de abril de 1931, en las que la U.C.R., encolumnada detrás de la fórmula Honorio Pueyrredón y Mario Guido, triunfó sobre el partido conservador, que llevó una fórmula bien representativa de los intereses ganaderos: Santamarina-Pereda. Inmediatamente la

² Sánchez Sorondo, M., en Galasso, Norberto (2003): *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*. Buenos Aires: Corregidor, página 172.



dictadura anuló las elecciones y suspendió las programadas en otras provincias. Esto debilitó a Uriburu y fortaleció a Justo, y se adicionó a la disconformidad que los liberales probritánicos mantenían con el carácter pro-yanqui del presidente.

Las tensiones entre el gobierno y Justo se acrecentaban. Ambos pretendían eliminar toda influencia nacional y democrática de los jefes yrigoyenistas en las filas castrenses, pero varios de estos conservaban vigencia, al punto que de setiembre de 1930 hasta diciembre de 1933 se produjeron una serie de levantamientos cívicos-militares en contra de la entrega del país y del fraude, en el marco de la mencionada “resistencia radical”. Uno de estos levantamientos radicales encabezado por el teniente coronel Pomar había estallado en Corrientes en 1931 y le dio el pie a Justo para cercar a Uriburu, amenazándolo con que no lo reprimiría -y hasta que se sumaría al mismo- si este no se comprometía a pasarle el mando, previas elecciones fraudulentas. Así es que varios dirigentes radicales fueron detenidos, incluso Alvear partió al exilio. Moviendo sus influencias en el Ejército, el General Justo obligó a Uriburu a convocar a elecciones presidenciales para el 8 de noviembre de 1931, vetando la fórmula del radicalismo Alvear-Adolfo Güemes. Si bien la derecha del partido buscó acomodarse eligiendo otros candidatos tolerables para el régimen, el radicalismo declaró la abstención. De este modo, el 8 de noviembre de 1931, en elecciones fraudulentas, se impuso la fórmula de la Concordancia³, Agustín P. Justo-Julio Argentino Roca (hijo), por sobre la alianza que conformaron el socialismo y el demoprogresismo con la fórmula Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto, quienes participaron de la elección pese a la proscripción de hecho del radicalismo. Justo asumió el 20 de febrero de 1932. Así, la oligarquía terrateniente aliada al imperio británico recuperaba el control del poder político.

³ Alianza conformada por el Partido Demócrata Nacional (los conservadores), la U.C.R. antipersonalista y el Partido Socialista Independiente de Federico Pinedo.



5.3 El gobierno de Justo y el Estatuto Legal del Coloniaje

En la conferencia de Ottawa de 1932, Gran Bretaña otorgó preferencias comerciales a sus colonias formales, conformando el sistema Commonwealth con sus dominios cuyas economías competían con la argentina. El “mercado único” se cerraba para las exportaciones tradicionales (carnes y cereales), mientras que las importaciones provenientes de Inglaterra también se veían resentidas. No obstante, la realidad era que Gran Bretaña no estaba en condiciones de reemplazar con los productos de sus dominios formales aquellos que importaba desde Argentina, por lo que diversos historiadores y analistas han mencionado que se trataba de una estrategia del imperio para extorsionar a los ganaderos rioplatenses y conseguir más ventajas comerciales⁴. Ante la amenaza de perder su único mercado en el marco de una profunda crisis económica, la oligarquía terrateniente se propuso evitar por todos los medios y a cualquier costo que Inglaterra dejara de comprarle carnes.

Con este propósito, en 1933 enviaron una comitiva a Londres para negociar la relación bilateral, cuyo resultado fue el Pacto Roca–Runciman. Este acuerdo, junto con sus cláusulas secretas que pronto se vieron realizadas, constituyeron lo que los forjistas denominaron el “Estatuto Legal del Coloniaje”, por el cual el imperialismo británico logró reestructurar su dominación sobre nuestro país, controlando los resortes de nuestra economía. Con este Pacto se otorgaron a los frigoríficos angloyanquis el control del 85% de las exportaciones de carne, reservándose la Argentina sólo el 15% para frigoríficos que no persiguieran fines de lucro. Al mismo tiempo se concedieron ventajas arancelarias que permitían la libre importación de carbón y de otras manufacturas inglesas a nuestro país, y “el trato benévolo” a las inversiones británicas. Por último, se

⁴ Véase: Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Colihue.



factó un empréstito de desbloqueo por 13 millones de libras esterlinas, pero del cual Argentina recibiría sólo 3,5 millones (el 17%), pues el resto (el 73%) se destinó a compensar utilidades de las empresas inglesas radicadas en la Argentina, que por escasez de divisas no habían podido ser remitidas. Tal como había sucedido con el empréstito rivadaviano con la Baring Brothers y durante la época de Mitre, la deuda externa -presentada por sus publicistas como una ayuda de Inglaterra a nuestro progreso- contribuyó a externalizar la riqueza y el ahorro nacional. Como bien resumía Arturo Jauretche, “el tratado Roca-Runciman es un pacto entre Gran Bretaña y la Sociedad Rural, que firma la Argentina. Aquélla se compromete a garantizarle a ésta la continuidad de sus compras (de las que no puede prescindir), con alguna mejora de monedas en los precios, y esta a crear en la Argentina condiciones que impidan su desarrollo progresivo”⁵.

En nuestro país se corrió el velo y las máscaras se cayeron: la “gran nación” que ocupaba un lugar destacado en el concierto de naciones, el “granero del mundo”, no era más que una enorme granja semicolonial manejada por un pequeño grupo de estancieros y dependiente del taller británico. El vicepresidente argentino Julio A. Roca (hijo), quien presidió la misión que viajó a Inglaterra a negociar el tratado, declaró en Londres que “la geografía política no siempre logra, en nuestros tiempos, imponer sus límites territoriales a la actividad de la economía de las naciones (...) Así ha podido decir un publicista, sin herir su celosa personalidad, que la República Argentina, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico”⁶. Otro funcionario argentino que participaba de la delegación, quien recibiría el título de “Sir” por parte de la corona británica —el catamarqueño

⁵ Jauretche, Arturo (1967): *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Peña Lillo.

⁶ Roca, Julio Argentino (hijo) en Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Op. cit., página 142.



Guillermo “William” Leguizamón- afirmó que “la Argentina es una de las joyas más preciadas de la corona de su Graciosa Majestad”⁷.

Con este pacto, los trabajadores ingleses recibían alimentos baratos mientras los argentinos nos hundíamos en la miseria, el hambre y la desocupación. Pero, además, los frigoríficos anglo-yanquis y los invernadores argentinos realizaban un negocio a costa de todo el país. Esto resultó inadmisibles también para otro sector de los ganaderos, los criadores, que eran los productores que criaban el ganado en zonas marginales y luego entregaban el novillo al invernador para su posterior engorde en las mejores tierras. Los criadores tuvieron visibilidad en aquellos años en el nacionalismo oligárquico de los hermanos Irazusta, que denunciaron el pacto en su libro *Argentina y el imperialismo británico de 1934*, y en el legislador Lisandro de la Torre, que llevó adelante la investigación del negociado de las carnes en el Congreso en 1935. Allí se enfrentó a Federico Pinedo y Luis Duhau, quienes defendían a los invernadores y al capital extranjero. La investigación tuvo un desenlace trágico. Los frigoríficos pretendieron sacar los libros contables “negros” en cajones rotulados como si fuera carne, pero la maniobra fue descubierta y los libros fueron incautados. La oligarquía no podía permitirlo y en plena sesión del Senado el comisario Valdez Cora intentó asesinar a De la Torre, pero terminó quitándole la vida a Enzo Bordabehere, otro dirigente demócrata-progresista.

La infamia del Tratado Roca-Runciman no terminó allí. A las cláusulas públicas mencionadas y que de por sí representaban una ofensa para nuestra soberanía, se le sumaron los acuerdos secretos que implicaron el otorgamiento de palancas fundamentales de nuestra economía a su Graciosa Majestad: por un lado, la creación en 1935 -siguiendo el proyecto de Sir Otto Niemeyer, vicegobernador del Banco de Inglaterra, y de Mr. Powel, funcionario del mismo Banco, enviados por Su Graciosa Majestad a solicitud del gobierno

⁷ Leguizamón, Guillermo, en Galasso Norberto (2008): *Cómo pensar la realidad nacional. Crítica al pensamiento colonizado*. Buenos Aires: Colihue, página 177.



argentino- de un Banco Central Mixto, el cual puso en manos de los bancos privados, sobre todo extranjeros, el control de nuestra moneda y del crédito. Al respecto, Federico Pinedo confesará, tiempo después, que en el proyecto de ley enviado al Congreso “...hubo parcialidad excesiva a favor del proyecto británico”⁸. Otro instrumento cedido en favor de los ingleses fue el nacimiento de la Coordinación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, que subordinaba las comunicaciones internas al interés del ferrocarril británico. La Compañía de Tranvías, de propiedad inglesa, venía sufriendo la competencia de los colectivos, de propiedad individual. El Estado se apropió de los colectivos, los unió a los tranvías y conformó una empresa mixta con mayoría inglesa. Ante estos atropellos a nuestra soberanía Raúl Scalabrini Ortiz afirmó: “con obligaciones concretas, minuciosas, que sólo podrían haber sido aceptadas bajo el imperio de las armas, Inglaterra se burlaba, una vez más, de la soberanía argentina”⁹.

A su vez, el gobierno de Justo, con asesoramiento de Federico Pinedo, creó el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, verdadero antecedente de la estatización de la deuda de los privados que realizaría la última dictadura. Muchos hacendados habían hipotecado sus tierras tomando créditos que con la crisis no podían pagar, al tiempo que los bancos tenían morosos que los ponían en riesgo. El Instituto se hizo cargo de las hipotecas - salvando a los bancos- y otorgó largos plazos y beneficios a los estancieros, a costa del sufrimiento de las arcas públicas y del pueblo.

De esta manera, los “campeones del libre mercado” fueron creando en esta década instrumentos de intervención en la economía (Juntas de Carnes y Granos, Banco Central, Coordinación de Transportes). No obstante, la finalidad fue la misma que cuando

⁸ Pinedo, Federico, en Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Op. cit., página 147.

⁹ Scalabrini Ortiz, R., en Galasso, Norberto (2006): *Cuadernos para la Otra Historia: La década infame*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, página 4.



pregonaban el liberalismo: mantener a la Argentina en lo que Scalabrini Ortiz denominaba el “primitivismo agrario”, pues nunca se trata de un problema de ideologías sino de proyecto de país: “Se inaugura en el país el dirigismo económico. Los liberales son ahora dirigistas como antes eran anti-intervencionistas de Estado. Volverán al liberalismo clásico cuando el dirigismo se haga nacional. Las doctrinas económicas como las doctrinas políticas servirán lo mismo para un fregado que para un barrido: se usará en cada oportunidad la más conveniente para impedir la integración de la economía nacional”¹⁰. Es decir, la verdadera disyuntiva no será entre economía libre o dirigida, sino entre economía nacional y economía colonial, pues “el dirigismo tiene el sentido que le da el que dirige, y siempre hay dirigismo. Sólo que se llama dirigismo cuando dirige el Estado y libertad económica, cuando dirigen los grupos monopolistas particulares, que en los países coloniales o semicoloniales no son muy particulares, porque a su vez están dirigidos por la política del imperio predominante”¹¹.

5.4 Las presidencias de Ortiz y Castillo

La ignominia continuó años más tarde. En 1937, al momento de elegir el sucesor del presidente Agustín Justo, se realizó un banquete en la Cámara de Comercio Británica. Al tomar la palabra William Mac Callum, presidente de la institución, levantó la candidatura de Roberto Ortiz como próximo presidente, un hombre ligado a los intereses agropecuarios y al capital extranjero por haber sido abogado de los ferrocarriles británicos. El candidato ungido por los comerciantes ingleses -quien terminará imponiéndose en elecciones fraudulentas-, le respondió que “la Argentina tiene, con vuestra patria, enlaces financieros y obligaciones tan importantes

¹⁰ Jauretche, Arturo (1967): *El medio pelo en la sociedad argentina*. Op. cit.

¹¹ Jauretche, Arturo (1962): *Diario Democracia*, extraído de *Política y economía* (1987). Buenos Aires: Peña Lillo, página 15.



como muchas de las obligaciones que existen entre las metrópolis y diversas partes del imperio”¹².

Un símbolo de la sumisión semicolonial ocurría a fines de ese mismo año 37: los representantes de la oligarquía decidieron erigir en la Plaza Británica una estatua de George Canning, primer ministro británico que en 1824 había sentenciado que las ex-colonias españolas eran libres, pero si los ingleses hacían bien sus negocios, pronto serían inglesas. Un volante de FORJA denunciaba el hecho, resumiendo muy bien el vasallaje:

“Jorge Canning escribía en 1824: ‘La América Española es libre y si nosotros los ingleses manejamos nuestros negocios con habilidad, ella será inglesa’. Bajo sus inspiraciones e instrucciones, la diplomacia inglesa nos segregó la Banda Oriental y el Alto Perú. Los financieros ingleses Baring Brothers nos endeudaron, sin arriesgar capitales. Los comerciantes ingleses se apoderaron del manejo de la moneda, de la tierra y del comercio exterior. Cien años después, la obra de la dominación ha quedado completada y perfeccionada: ingleses son los medios de comunicación y transporte. Inglesas, las empresas monopolizadoras del comercio. Inglesas, en su mayor parte, las empresas de servicios públicos. Inglesas, las más grandes estancias de la República. Inglesas, todas las grandes tiendas. Inglesas, todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el gobierno argentino. Inglesas son las voluntades que manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central. Inglesas son las directivas a que obedece nuestra política exterior e interior. Inglesas son las Islas Malvinas y las Orcadas. Los designios de Canning se han cumplido. Los negocios ingleses se han conducido y se conducen con habilidad. ¡Por eso Canning tiene una estatua en Buenos Aires!”¹³.

No fueron los únicos atropellos a nuestra soberanía y a nuestro patrimonio. Podríamos seguir con el escándalo de las tierras

¹² Ortiz, Roberto en Galasso, Norberto (2008). Op. cit., página 189.

¹³ Volante de FORJA, extraído de Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 325.



de El Palomar -una estafa contra las arcas del Estado- y la renovación de las concesiones a la empresa CHADE -que brindaba el servicio eléctrico en la Capital Federal- mediante el soborno a la mayoría del Concejo Deliberante y a importantes dirigentes del oficialismo y de la oposición¹⁴, entre otros hechos.

11

Finalmente, la fórmula Ortiz-Castillo, como representante de la Concordancia, se impuso en comicios fraudulentos a la fórmula Alvear-Mosca. Ortiz asumió la presidencia el 20 de febrero de 1938, pero por enfermedad tomó licencia en 1940 y finalmente falleció en 1942, siendo reemplazado por el catamarqueño Castillo. La imagen que se ha construido de ambos es una mistificación: Ortiz sería el hombre que venía a poner fin al fraude, un defensor de la democracia y las instituciones, básicamente por haber desplazado al gobernador Fresco en la provincia de Buenos Aires y haber intervenido la provincia de Catamarca, mientras que Castillo suele ser presentado como un conservador del interior, autoritario, fraudulento y de simpatías nazis, caracterización que oculta algunas acciones de su gobierno. En general, estas imágenes estereotipadas invisibilizan los procesos sociales que estaban ocurriendo en esa Argentina de principios de los '40.

La presentación edulcorada de Ortiz esconde su servilismo al capital extranjero, sobre todo británico, y sus vinculaciones con la oligarquía terrateniente. En ese sentido, constituyó un jalón más de la Década Infame. Durante su presidencia estalló la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y sus relaciones con la oligarquía y el imperialismo inglés lo llevaron a asumir la neutralidad, que escondía una posición pro-aliada, pues de este modo Inglaterra se garantizaba el suministro de alimentos para sus ejércitos.

¹⁴ El importe que recibió Alvear se destinó, en parte, a financiar la campaña electoral del radicalismo de 1937 y, en parte, a la construcción de la sede del partido. Por este motivo, los forjistas colocaron, la noche previa a su inauguración en mayo de 1939, un letrero con el nombre "CHADE". Véase: Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 351.



La defensa de la neutralidad era enarbolada por diversos sectores: algunos por negocio y servilismo a Inglaterra (la oligarquía y sus servidores), otros para ocultar su pro-nazismo (los nacionalistas de derecha) y otro grupo por auténticas posiciones nacionales. Dentro de estos últimos encontramos a los yrigoyenistas consecuentes y a un sector de la oficialidad del Ejército.

El conflicto bélico reafirmó algunos procesos que venían ocurriendo y que preanunciaban el fin de esta década infame. En contra de la voluntad de la oligarquía encaramada en el gobierno, a mediados de los años 30 se verificó el comienzo de un proceso lento pero continuo de sustitución de importaciones¹⁵, fruto de la crisis del 29 y especialmente a partir de la protección de hecho que supuso el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que generó una naciente industria localizada en Buenos Aires y el Litoral. Las nuevas posibilidades de trabajo atrajeron a gran cantidad de habitantes del interior del país, quienes abandonaron su lugar natal buscando mejores condiciones de vida en un proceso conocido como “migraciones internas”. Los pequeños talleres artesanales comenzaron a ser sustituidos por empresas que concentraban a gran cantidad de obreros. Nuevos rubros industriales como el textil y el metalúrgico fueron ganando la centralidad que antaño tenían los trabajadores artesanales y los de servicios. Al mismo tiempo, los sindicatos comenzaron a agrupar distintos oficios, naciendo las

¹⁵ Algunas corrientes historiográficas de tradición liberal y de izquierda antiperonista señalan que la oligarquía argentina se adaptó al cambio en las condiciones internacionales y se propuso industrializar al país. Esto tendría su expresión en el “Plan Pinedo” de 1940, sin reparar en que dicho Plan nunca entró en vigencia por falta de acuerdos políticos. Ambas interpretaciones buscan desacreditar al peronismo: desde el liberalismo porque se muestra a la oligarquía como la clase que tuvo el proyecto de industrializar al país, y desde algunas corrientes de izquierda antiperonista, como la sustentada por Nahuel Moreno y Milcíades Peña, porque se emparenta al peronismo con la política pro-imperialista de la oligarquía. Sin embargo, el análisis riguroso del comportamiento histórico de este sector social -la oligarquía-, así como el simple listado de los industriales que nacen en los 30 y los 40, permite comprobar que esta incipiente burguesía proviene de la inmigración o se trata de hijos de inmigrantes europeos, sin vínculos iniciales ni filiatorios ni económicos con la vieja oligarquía. Para mayores precisiones sobre este debate véase: Galasso, Norberto (2002): *De la banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina*. Buenos Aires: Colihue, páginas 158 a 161 y Galasso, Norberto (2005): *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Tomo I. Buenos Aires: Colihue.



uniones sindicales y los sindicatos por rama industrial: oficios de la madera como ebanistas, lustradores, carpinteros, formaron el Sindicato Único de la Madera; oficios de la construcción como yeseros, parquetistas, pintores, conformaron la Unión Obrera de la Construcción. En muchas de estas nuevas industrias logró introducirse el Partido Comunista, que alcanzó cierta representación sindical entre los trabajadores, hasta que el seguidismo a la política de la URSS le hizo dejar de representar las reivindicaciones obreras y perder su apoyo.

De esta manera, fueron apareciendo dos actores sociales que serán decisivos en las transformaciones de la década del 40 y en la emergencia del peronismo: una burguesía mercadointernista y una clase obrera industrial. A esto se le sumó la inquietud industrialista y nacional de un sector del Ejército que no admitía seguir avalando el fraude y la dependencia, y que consideraba que la industrialización del país era una condición para la defensa nacional.

Cuando Castillo reemplazó a Ortiz en la presidencia las presiones para abandonar la neutralidad eran fuertes y fueron en aumento hasta el fin de la Guerra. Estados Unidos había entrado en la contienda en 1941 y pretendía que todos los países de América Latina se embarcaran en el conflicto obedeciendo sus órdenes. Por eso la neutralidad defendida por Castillo fue acusada de pro-nazi, acusación que aún hoy continúa, remarcando el contraste con su antecesor.

Pero para entender el mantenimiento de la neutralidad de Castillo, enfrentando las presiones norteamericanas y las de todo el arco político que pretendía la declaración de guerra al Eje y la lucha por la “democracia” y la “libertad” contra el nazi-fascismo, hay que remitirse a las novedades que estaban ocurriendo dentro del Ejército, donde comenzaban a aparecer nuevas corrientes entre las que si bien había admiradores del nazismo, había otras que bregaban por desarrollar el acero, mientras que otros sectores aportaban una mirada más comprensiva de lo popular. Las tres corrientes defendían



la neutralidad, pero las dos últimas lo hacían como una concepción de defensa de la soberanía y del pueblo. En cualquier caso, se trataba de tendencias antibritánicas sobre las cuales Castillo comenzó a apoyarse, compensando sus compromisos con las fuerzas conservadoras de la Concordancia. De este modo, durante su presidencia se creó la Dirección de Fabricaciones Militares, reclamada por el General Savio y por los ingenieros militares que perseguían el objetivo de producir acero y crear una industria de base, y con la compra de barcos se echaron las bases de la flota mercante propia, pues hasta ese momento todos los buques que comerciaban nuestros productos eran extranjeros. El reconocimiento y apoyo sobre estas tendencias castrenses explicó, asimismo, el nombramiento de Pedro Pablo Ramírez como Ministro de Guerra, del mismo modo que su inminente desplazamiento del cargo fue uno de los detonantes del golpe que puso fin a la Década Infame.

Llegado el momento de la sucesión presidencial, el supuestamente pro-nazi Castillo se inclinó por sus compromisos con la Concordancia y levantó la candidatura de Robustiano Patrón Costas, un estanciero del norte que abandonaría la neutralidad y declarararía la Guerra al Eje. El anuncio de su candidatura estaba previsto para el 5 de junio de 1943; mediante el fraude se descartaba su triunfo. Pero el Ejército no convalidó la jugada.

Lo que estaba por debajo de estas luchas era el enfrentamiento entre la vieja Argentina semicolonial agonizante y una nueva Argentina que estaba naciendo, nutrida de obreros, sindicatos por rama, empresarios industriales mercadointernistas, un sector nacional del Ejército. Los partidos políticos tradicionales no lograron expresar la nueva realidad ni poner en un primer plano las reivindicaciones de estos nuevos actores sociales. Por eso Rodolfo Puiggrós, en su Historia crítica de los partidos políticos argentinos afirmaba que, hacia 1940, todos los partidos políticos eran conservadores, incluido, claro está, el conservador, el Demócrata



Progresista, la U.C.R. pero también los partidos Socialista y Comunista.

5.5 El Movimiento obrero organizado: origen de la CGT

15

Pocos días después del golpe de Estado que llevó al gobierno a José F. Uriburu (quien estableció la Ley Marcial que habilitaba el fusilamiento de trabajadores o activistas políticos), se creó la confederación general del Trabajo (CGT). La misma, nació el 27 de septiembre de 1930, fecha en la que se concretaron las negociaciones entre la COA y la USA que, bajo el modelo confederal francés, aglutinó a los sindicatos por rama de actividad. La unidad institucional-gremial se logró a partir de la necesidad de resistir ante una dictadura que avasallaba los derechos básicos de los trabajadores; sin embargo, por su origen ideológico diverso no construyó un programa político uniforme y estas diferencias llevaron a una ruptura en 1935.

La postura de los sindicalistas revolucionarios que mantenían su discurso apolítico, generó el distanciamiento de aquellos grupos que consideraban que debían luchar contra un gobierno caracterizado como dictatorial y fascista. Se conformaron así, la CGT "Catamarca" (sindicalista) que concentró gremios no industriales y donde se destacó Luis Gay; y la CGT "independencia", numéricamente mayor, con dirigentes socialistas como Borlenghi. Por otro lado, si bien el Partido comunista (liderado por Codovilla) había aumentado su influencia en el orden sindical, a partir de 1941 cuando la URSS ingresó a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el cambio de estrategia implicó la pérdida de legitimidad en parte de sus bases sindicales, ya que, en vez de considerar las necesidades de los trabajadores argentinos, actuaban según los giros de la diplomacia exterior soviética.



En 1942 reapareció la división y la ruptura por luchas internas dentro del socialismo. Lo que había sido la CGT Independencia, se partió y se conformaron la CGT n° 1, dirigida por José Domenech, que nucleó a los estratégicos sindicatos ferroviarios, y la CGT n° 2 conducida por Pérez Leirós, que agrupó a los gremios comunistas y a algunas importantes entidades socialistas como comercio.

Llegamos entonces a 1943. El país se había convertido nuevamente en una semicolonias británica. Las condiciones de vida de los trabajadores, que numéricamente habían crecido vertiginosamente por el proceso de industrialización, eran inhumanas. el movimiento obrero estaba dividido en cuatro centrales: USA, FORA, CGT N° 1 y CGT N° 2. Además de la crisis social, existía una profunda crisis de legitimidad de los partidos políticos.

5.6 El radicalismo en la década infame: la muerte del caudillo y la claudicación

La Década Infame se vio signada por una profunda crisis económica, social, política y moral. La situación social se volvió desesperante, con desocupados, hambrientos, delincuencia en todos los niveles, desesperanza. Era la época de “los siete oficios y ninguno bueno”, de la aparición de las villas miseria. La primera se levantó en la zona de Retiro y se llamó Villa Desocupación. Los tangos de Enrique Santos Discépolo se erigieron como fieles testimonios de una época de ignominia. A los adelantados grotescos Qué vachaché (1926) y Chorra (1928), le siguieron el crudo Yira (1930), Qué sapa señor (1931), Tres esperanzas (1933) - “cachá el bufoso... y chau... ¡vamo a dormir!” sentenciaba Discepolín en este tango, que coincidía con la mayor tasa de suicidios registrada en la ciudad de Buenos Aires en esos años- llegando al punto cúlmine de la década, 1935, cuando se estrena Cambalache.

Ni bien producido el golpe del 30, dentro del radicalismo se había profundizado la división entre los alvearistas y los



yrigoyenistas. Los primeros se nuclearon en la Junta Reorganizadora y luego en la Convención Nacional, mientras que los segundos resistieron desde el “movimiento de continuidad jurídica” y la Convención de la Capital¹⁶. Éstos rechazaban la fusión con los antipersonalistas porque de ese modo primaría “...el espíritu liberal por sobre las definiciones nacionales y sociales que había representado el yrigoyenismo”¹⁷. Yrigoyen los apoyaba, pero su principal objetivo era conservar la unidad del partido, por lo que aconsejaba, desde el exilio, no romper con Alvear.

En este sentido, la exótica conducción de Alvear, desde París, hacía todo más difícil a los radicales consecuentes. De importarle entre poco y nada la política, paseando por París el ignoto cargo de embajador, había pasado a la presidencia. Desde la misma, había aggiornado la mística partidaria a la parafernalia oligárquica y “dejado crecer” al anti-personalismo desde la ocupación del aparato estatal. Terminado su gobierno en el 28, se había embarcado nuevamente hacia París, donde se enteraría del golpe a Yrigoyen y la instauración de la dictadura uriburista. De pronto, en el 31 se había decidido a volver, al parecer con ánimos de ejercer al fin un liderazgo político. Desde entonces y con el líder exilado, oscilaría entre el yrigoyenismo, desgastado por su última turbulenta presidencia, y el anti-personalismo, hasta ejercer finalmente el liderazgo con la muerte del líder en el 33, consolidando la hegemonía de las fracciones conservadoras del partido.

Entretanto, el sector nacional del radicalismo volvía a las épocas fundacionales de conspiraciones y clandestinidad. Fuertemente reprimido por la dictadura uriburista, organizará una serie de levantamientos cívicos-militares que constituyeron lo que quedó en llamarse la “resistencia radical”¹⁸. El último de estos

¹⁶ Aquí estaban, entre otros, Arturo Jauretche y el santiagueño Homero Nicolás Manzione -popularmente conocido como Homero Manzi-, quienes más tarde fundarían FORJA.

¹⁷ Jauretche, A., en Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 187.

¹⁸ Es éste un proceso poco estudiado por la historiografía. Al respecto, véase la aparición de un reciente libro: Salas, Ernesto y López Marsano, Charo (2017): *¡Viva*



levantamientos fue el de Paso de los Libres, producido poco después del fallecimiento del caudillo popular, donde participaron, entre otros, los hermanos Bosch, Gregorio Pomar y Arturo Jauretche¹⁹, el cual fue duramente reprimido, dejando 53 militantes radicales muertos y el primer antecedente de un bombardeo de la aviación sobre la población²⁰.

18

Posteriormente, el ala nacional del radicalismo se expresaría en el “Manifiesto de los Radicales Fuertes”, en el cual cuestionaban todo conciliacionismo con el régimen que intentaba el sector liberal del partido, que finalmente logró sus cometidos en la Convención de enero de 1935, cuando la U.C.R. levantó la abstención y convalidó la entrega del patrimonio nacional y la sumisión del país. Al poco tiempo, el 6 de mayo, el partido disolvió la Convención de la Capital, donde resistían los “radicales fuertes”. Alvear, acomodaticio en su relación con los anti-personalistas como cuando fuera presidente, acabó por conducir la hegemonía partidaria del sector conservador. En más, el radicalismo sería expresión conservadora y legitimadora del contubernio oligárquico.

Yrigoyen! ¡Viva la Revolución! La lucha armada radical en la década infame (1930-1933). Buenos Aires: Biblos.

¹⁹ Arturo Jauretche dejó un testimonio de este levantamiento que lo tuvo como protagonista en su primer libro: *El Paso de los Libres. Relato gaucho de la última revolución radical*, escrito en verso al estilo hernandiano. El prólogo de esta primera edición fue realizado por un joven escritor de simpatías yrigoyenistas llamado Jorge Luis Borges, quien luego prefirió “olvidar” esta participación. Véase: Galasso, Norberto (1995): *Borges, ese desconocido*. Buenos Aires: Ediciones Ayacucho y Galasso, Norberto (2012): *Jorge Luis Borges, un intelectual en el laberinto semicolonial*. Buenos Aires: Colihue.

²⁰ “...En total cincuenta y tres / cayeron de aquellos criollos / Dos o tres días después / los echaron en un hoyo // sin rezarles un rosario / y allí enterrados están (...) Cincuenta y tres que cayeron / sirviendo a una causa noble / y una consigna cumplieron: / que se rompa y no se doble”. En Jauretche, Arturo (1933): *El Paso de los Libres. Relato gaucho de la última revolución radical*. Buenos Aires: Boina blanca.



5.7 El nacimiento de FORJA: bases del pensamiento nacional

“Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre”.

19

Declaración constitutiva de FORJA, 1935.

En ese contexto nació FORJA, como una corriente interna dentro del partido, “como la última de las resistencias operadas en el seno del radicalismo contra su desnaturalización”²¹. La reunión constitutiva tuvo lugar el 29 de junio de 1935. Participaron de la misma Arturo Jauretche, Homero Manzi, Manuel Ortiz Pereyra, Gabriel del Mazo, José Gabriel, Luis Dellepiane, entre otros.

La declaración constitutiva de FORJA, redactada por Arturo Jauretche, denunciaba “la lucha permanente del pueblo en procura de su soberanía, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agente de los imperialismos...” y declaraba “a) que la tarea de la nueva emancipación sólo puede realizarse por la acción de los pueblos; b) que corresponde a la UCR ser el instrumento de esa tarea, consumando hasta su totalidad la obra truncada por la desaparición de Yrigoyen”²².

Se trataba de un claro programa antiimperialista, antioligárquico y latinoamericano que representaba una profundización de los planteos del yrigoyenismo en dirección a lo que será el peronismo. FORJA recuperaba las banderas del nacionalismo democrático del yrigoyenismo, y al asumir un planteo antiimperialista concreto, las dotaba de una vigorosa denuncia del coloniaje, de la subordinación política y dependencia económica de nuestro país. La

²¹ Jauretche, Arturo (1962): *FORJA y la Década Infame*. Buenos Aires: Coyoacán, en Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 285.

²² Declaración Constitutiva de FORJA, 29 de junio de 1935, extraído de Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 265.



usina ideológica del grupo era Raúl Scalabrini Ortiz, “el descubridor de la realidad nacional”, quien a partir de su labor en FORJA²³ y desde el periódico Señales permitió pasar de un “antiimperialismo abstracto, declamatorio e intuitivo” a un “antiimperialismo concreto”. Scalabrini estudió minuciosamente la estructura y el funcionamiento de nuestra economía y la política visible e invisible que los capitales y la diplomacia británica llevaron a cabo en el Río de la Plata desde el siglo XIX para convertir a la Argentina en su granja abastecedora de carnes y cereales baratos, subsidiando así el consumo inglés e impidiendo nuestro desarrollo integrado. Dentro de todos los mecanismos elaborados para tal fin, Scalabrini señalaba al ferrocarril como el arma más poderosa.

La lucha de los forjistas fue no sólo contra la infamia del fraude del Régimen sino principalmente contra la infamia de la entrega del país, contribuyendo al surgimiento de una conciencia nacional que debía ser -y fue- la base del despliegue de una política de liberación nacional, cuyas tareas esenciales serían la nacionalización de los resortes claves de la economía²⁴ y la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares. Se convirtió así en un eslabón clave en la historia del pensamiento nacional, cumpliendo la función de “puente histórico” entre los dos movimientos nacionales del siglo XX: el yrigoyenismo y el peronismo.

La primacía para los forjistas estaba en la lucha antiimperialista, base de cualquier otra tarea. En su cuestionamiento al liberalismo oligárquico, FORJA se deslindaba tanto de la izquierda antinacional -que sólo apelaba a la cuestión social desentendiéndose de la lucha nacional- como de los nacionalistas de derecha -que rechazaban las reivindicaciones populares-. La forma de entender la vinculación entre la cuestión nacional y la cuestión social fue uno de

²³ Por ser una corriente interna del partido, Scalabrini no integró formalmente FORJA, pues don Raúl juzgaba que tras la muerte del caudillo en 1933, el partido era una “antigualla histórica”, pero será el “cerebro” de la agrupación.

²⁴ Si bien el planteo a favor de una industrialización y de una diversificación productiva está latente en su cuestionamiento al “primitivismo agrario” en el que se mantenía el país por el pacto entre los ingleses y la oligarquía, a estas reivindicaciones arribarán con más claridad con el peronismo gobernando.



los mayores aportes de FORJA, luego profundizados especialmente en la obra de Arturo Jauretche. Para FORJA, era la lucha contra el imperialismo la que permitiría avanzar en las otras tareas pendientes, como la resolución de la cuestión social: "...el problema previo a la distribución justa de los bienes es que seamos dueños de ellos, de manera que la primera pelea no tiene que ser entre nosotros, sino con quien se los lleva, así toda demanda de justicia social se identifica con el nacionalismo y no hay posible concepción nacionalista en un país colonial que no lleve implícita la demanda de la justicia social". Los forjistas pensaban que "no es tiempo de pelear por las achuras, como los perros de los mataderos, mientras el abastecedor se lleva la res entera"²⁵.

Otro aporte de FORJA fue su cuestionamiento a la noción de democracia como funcionamiento de las instituciones. En carta a un dirigente radical, Jauretche señalaba que "se nos quiere hacer pasar por democracia el mantenimiento del parlamento, la justicia, las instituciones, en una palabra, es decir, lo formal que el Régimen maneja. Para nosotros, la democracia es el gobierno del pueblo con o sin parlamento, con o sin jueces, y si el pueblo no gobierna, las instituciones no son más que las alcahuetas de la entrega". Para que fuera el pueblo y no el capital extranjero quien tome las decisiones, era necesario alcanzar la emancipación nacional. Afloraba así una visión particular de la relación entre la soberanía popular, la democracia y nacionalidad: "Hay una cosa previa que es anterior a cómo y que es ser. Ser Nación. Después viene la forma de manejarla y hay una sola, que es la voluntad del pueblo. Pero aquello es previo para que el pueblo tenga voluntad nacional (...) Porque la Patria tiene que ser una democracia. Pero para ser democracia, necesita ser Patria"²⁶. Así, FORJA delineaba las posibilidades reales del ejercicio de la soberanía popular y planteaba a la liberación nacional como base y condición previa de la democracia real.

²⁵ Jauretche, A., *Discurso del 29/06/1942*, en Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 313.

²⁶ Jauretche, A., *Empezar desde el principio*, en Reconquista, 15/11/1939, en Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 360.



Esta primacía de lo nacional se vio claramente con el estallido de la Guerra Civil Española (1936-1939) y más tarde de la Segunda Guerra Mundial. FORJA se destacó por no fijar una posición pública en apoyo a alguno de los bandos, sino que insistió en defender concretamente lo nacional, sin hacer el juego a los divisionistas. Esto le valió el alejamiento de algunos de sus integrantes, pero como sostendrá luego don Arturo: "...nos impusimos el deber de no dejarnos arrastrar por la pasión encendida en los conflictos externos (...) pues todos los conflictos externos han sido aprovechados en el país para que nos embanderáramos perdiendo de vista el propio, haciéndonos simples apéndices de otras militancias. (...) La más difícil tarea de FORJA, en su labor preparatoria en la formación de una conciencia nacional de nuestros problemas, fue desbrozar la confusión que producían los conflictos externos que robaban el escenario de la Patria para sustituirlo y desviar la pasión argentina hacia las otras pasiones combatientes. No quiere decir que lo ajeno no nos interese (...) Pero evitemos hacerlo en el momento de la pasión combatiente para remachar nuestras cadenas mientras nos distraemos por las cadenas ajenas, y distraerse con estas es olvidar la tarea propia y facilitar el juego de los que nos quieren seguir encadenando"²⁷.

El otro gran aporte de FORJA fue haber trastocado el método para pensar que se venía utilizando: "hasta entonces se había procedido así: dada tal doctrina, es necesario que la realidad se someta a ella. Nosotros nos propusimos que, dada nuestra realidad, resultase una doctrina que sirviera a nuestros intereses y no a los ajenos"²⁸. El método de FORJA era "mirar el mundo desde aquí", donde "lo nacional es lo universal visto desde nosotros". Formar un pensamiento propio que pusiera en el centro los intereses nacionales, sin renegar de cualquier idea que pudiera ser útil para nuestro desarrollo.

²⁷ Jauretche, A., *Mano a Mano*, en Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 294.

²⁸ Jauretche, A. *Discurso del 29/06/1942*, en Galasso, Norberto (2003): Op. cit., página 307.



De este modo, establecieron una relación de retroalimentación entre la dependencia económica y el coloniaje cultural, que tiempo después Jauretche sintetizó de la siguiente manera: “A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia, para que el pensamiento de los nativos ignore la naturaleza de su drama y no pueda arbitrar propias soluciones, imposibles mientras no conozca los elementos sobre los que debe operar, y los procedimientos que corresponden, conforme a sus propias circunstancias de tiempo y lugar”²⁹.

En los volantes y conferencias de FORJA y en el semanario Señales, Jauretche comenzó a adoptar un lenguaje que pronto será el de la multitud: “vendepatrias”, “oligarcas”, “cipayos”, “descamisados”, “nueva Argentina”, “justicia social”, “independencia económica”, “tercera posición”.

Finalmente, FORJA se disolvió luego de ocurrido el 17 de octubre de 1945, por entender que su misión se había cumplido. El coloniaje comenzaba a ser combatido por el movimiento popular nacido en esos años: el Peronismo. Como diría Scalabrini Ortiz sobre esta fecha emblemática: “el subsuelo de la patria sublevado” empezaba a construir su propia historia.

²⁹ Jauretche, Arturo. (1973): *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires: Peña Lillo. Página 28.